

fíciles de encontrar, preparar antologías, escribir críticas, son objetivos que se ha fijado el investigador, el ensayista.

Al poeta santanderino ha dedicado Arturo del Villar otros enjundiosos estudios como *Gerardo Diego*¹¹ o la antología *Imagen múltiple de Gerardo Diego*¹² que muestran su dedicación. Apuntaré que no son muchos los trabajos sobre el poeta, tal vez más leído y aplaudido que estudiado. Siendo tan rica y variada su trayectoria poética, otros miembros de la generación de 1927 han polarizado la atención en múltiples estudios y ediciones. Gerardo Diego ha estado siempre tan próximo, sin exilios, que esa proximidad ha dañado tal vez su comprensión total. Se necesita de una cierta perspectiva para ver con objetividad. La tertulia de amigos aplaude, anima, pero no ejerce una crítica seria, un estudio más allá de la convenida superficialidad.

La poesía total de Gerardo Diego es un intento de aproximación al poeta, de análisis de su poesía, por parte de Arturo del Villar desde la doble condición de crítico y amigo. Su estudio es pues respetuoso con el maestro, comprensivo en el sentir y decir del poeta, revelador de sus claves líricas y sus códigos estéticos. Pero también crítico y actualizador.

Arturo del Villar conoce a Gerardo Diego de cerca. Ha frecuentado sus tertulias y sobre todo la charla amical en casa, donde el poeta sale de su silencio real o figurado y se explana en la autobiografía y el anecdotario. Parte de la vida del poeta, que del Villar conoce para adentrarse en su obra. Repasa los principales acontecimientos en la vida de Gerardo Diego: las primeras manifestaciones revolucionarias de los ismos, la Primera Guerra Mundial, la llegada de Huidobro a Madrid, su famosa antología de 1932... Destaca la originalidad de su obra entre tradición y modernidad, doble cara de la misma moneda que tanto desconcertaba a los enemigos de la vanguardia. El crítico señala que esta dualidad se da también en otros poetas como Alberti o García Lorca. Indica del Villar que los ultraístas y creacionistas fueron combatidos con saña, principalmente Gerardo Diego y Juan Larrea. Pero hoy ya todo es historia, el dualismo vanguardia-tradición no existe, y es factible asegurar que nunca existió. Defiende la unicidad de la obra, expresada en un lenguaje propio que define el estilo: «El poeta se vale de una escritura variada en los signos, pero de contenido único y complejo». Aquí empiezan y acaban la poesía de forma tradicional y la creacionista. Arturo del Villar demuestra esta síntesis con el comentario del «Soneto mío»: «Anhelante arquitecto de colmena», donde el poeta se desdobra en preceptista y creador, escribiendo un poema sobre el poema, unificándose en el poema. Su forma es clásica, pero está lleno de complejidad simbólica, de imágenes creacionistas, caras re-unidas en el mismo texto.

El crítico demuestra cómo Gerardo Diego, desde 1918 en que comienza a escribir poesía de modo sistemático en el rincón costumbrista de Santander —cuando el espíritu, el estilo europeo a floraba ya en Madrid o Sevilla— lo hace con unos romances clásicos y unos versos transformadores de la realidad ultraísta, direcciones tradicional e innovadora, constantes en su trayectoria.

¹¹ Arturo del Villar, *Gerardo Diego*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1981.

¹² *Imagen múltiple de Gerardo Diego*, edición de Arturo del Villar, *El toro de barro*, Madrid, 1980.

Arturo del Villar analiza el libro de vena tradicional *Angeles de Compostela*, como ejemplo de escritura formalista, centrándose en la riqueza ejemplar de algunos de sus poemas.¹³ Comenta extensamente el poema «Lluvia o llanto», publicado por primera vez en 1948, en el número 35 de la revista *Insula*, en el que descubre tres planos: uno real; otro traspuesto de la realidad; y un tercer plano simbólico. En el primero se describe de forma realista una tormenta de verano; en el segundo, la tormenta real es suplantada por el lloro de la amada en imagen de otra realidad; en el tercero entrevé la relación simbólica de la tormenta con la creación del poema. Descubre los principales rasgos estilísticos del poema como la repetición, tres veces de la palabra azul, en los versos doce y trece, el encabalgamiento abrupto del último verso, etc. Con apariencia sencilla semántica y rítmicamente, el poema estudiado, muestra su complejidad. Confluyen en él una realidad intrínseca, una realidad metafórica y una realidad simbólica. Rítmicamente es muy rico con abundancia de rimas internas, fusión íntima de los planos de expresión y contenido.

Con el poema «Lluvia o llanto», propuesto como paradigma, Arturo del Villar busca las claves estéticas que explican el libro *Angeles de Compostela* y el estilo poético de Gerardo Diego. Según el crítico el poeta escribe «animado por la inspiración, si bien dentro de un orden establecido y sumiso a la tradición retórica que él adapta a su peculiar manera de entenderla, es decir, a su poética». Destaca el estilo peculiar de Gerardo Diego, tanto en formas tradicionales como en poemas creacionistas. Léxico, ritmo y rima se apoyan mutuamente en el resultado del poema, cuya composición, el crítico señala que se acerca a la escultura.

Angeles de Compostela es un libro esculpido, escultórico. Gerardo Diego en una suelta que introdujo en los ejemplares de la primera edición completa, la de 1961 explicaba: «El poema está construido en forma de retablo, con cuatro cuerpos u órdenes, y cada uno de ellos con seis elementos que se corresponden». El poeta tradujo los códigos escultóricos a códigos de lenguaje por medio de sonetos, de versos también esculpidos.

Gerardo Diego conoció Compostela en un momento excepcional, en 1929, fiesta de Todos los Santos cuando llegó a Santiago. Esa noche hubo apagón de luz. Así conoció una ciudad enteramente medieval, sugeridora. De esta impresión primera nació el soneto «Ante las torres de Compostela», que aparece al frente de *Angeles de Compostela*, como prólogo, luego incluido en uno de sus libros más famosos, *Alondra de verdad*. A la luz natural del día siguiente visitó la catedral y quedó deslumbrado por los cuatro ángeles del Pórtico de la Gloria, a los que impuso los nombres de Uriel, Maltiel, Urján y Razías, no inventados, sino sacados de los angeologías. Del Villar recuerda la divertida disputa de esta discusión, tan bizantina, entre escritores como Alvaro Cunqueiro o Ramón González Alegre, en artículos aparecidos en *El Faro de Vigo*.

En el gusto del crítico el núcleo de *Angeles de Compostela* lo conforman seis sonetos y un poema en verso libre dedicado al apóstol Santiago sobre los que se centra en su análisis, pues los demás poemas le resultan complementarios. Los sonetos son: «Aque-

¹³ Un comentario más amplio de este libro ya lo realizó el crítico en Gerardo Diego: *Angeles de Compostela y Vuelta del peregrino. Edición, prólogo, notas y comentarios de texto por Arturo del Villar. Colección Bitácora, Narcea, Madrid, 1976.*

lla noche», donde relata su llegada a Compostela, «Angeles de Compostela», invocación a las cuatro figuras del Pórtico de la Gloria, y los titulados Uriel, Maltiel, Urján y Razías, nombres de los ángeles. Los restantes poemas se refieren a mitos, temas y personajes gallegos, que se mueven en torno a Santiago y a los ángeles.

Angeles de Compostela en su versión definitiva se estructura así, de acuerdo con un módulo fijo: la primera parte sirve de prólogo, distinto a los demás. Las cuatro secciones restantes son gemelas, compuestas de seis poemas cada una, edificadas en versos, esculpidas como un retablo barroco de cuatro cuerpos, donde destacan las cuatro esculturas angélicas. Esta estructura se corresponde con un significado simbólico, que expone en un primer plano un significado religioso. Gerardo Diego lo ha explicado así, en la segunda edición del libro: «El poema *Angeles de Compostela* canta el dogma de la Resurrección de la Carne. Los cuatro ángeles de los rincones altos del Pórtico de la Gloria llaman a los fieles y convocan a la nueva vida gloriosa».

Del Villar analiza los sonetos esenciales: el dedicado a los cuatro ángeles es el que da título al libro completo y también el que da nombre a los ángeles de piedra: «Angeles de la gloria en Compostela, / Maltiel, Uriel, Urján, Razías / ¿a qué convocan vuestras chirimías, / a qué celeste fiesta o láctea estela?». Estudia el comentarista el significado de los ángeles según la tradición de las catedrales góticas y los tratadistas escatológicos, señalando que estos cuatro no son los mensajeros de la hecatombe final, sino que llaman a la fiesta celeste o para seguir el camino de Santiago. El poeta los describe en actitud reposada como si los viera danzar, esperando en su fe cristiana. El tono del libro lo caracteriza por la simbología espiritual, trasladada a las palabras, de aquellos maestros canteros que se expresaban en piedra, divulgando la teología medieval. Ramón Otero Pedrayo resaltó la calidad danzante de los poemas gerardianos, esa misma gracia aleve que se observa en las esculturas.

Los sonetos de *Angeles de Compostela*, aquellos dedicados a los ángeles podían colocarse como esculturas en un retablo. El poeta cincela el lenguaje, pule las palabras, unifica contenido y forma en la estructura del soneto. Las figuras no son esculturas, sino también retratos psicológicos, cada cual con aquel toque que le distingue. Entre ellos Uriel «Salta Uriel, destrenza sus trenzados», es el más alegre, el preferido. Gerardo Diego escribe sobre los ángeles, desde la tradición cristiana y la intuición poética, más que desde la teología o la angeología. De la tradición extrae la figura del caballo blanco de Santiago convertida en un Pegaso cristiano. Las imágenes de *Angeles de Compostela* son dinámicas y trascienden el espacio real para transfigurarse en otra realidad superior donde confluyen religión y poesía.

Como conclusión del examen de *Angeles de Compostela*, del Villar se refiere a otro libro parejo en la fecha de composición (1926-1936) y que se publicó pocos meses después, *Alondra de verdad*, libro formado por 42 sonetos y que toma título de uno de ellos. Señala el simbolismo de este poema, que comienza: «Alondra de verdad, Alondra mía», donde la alondra es una imagen, un símbolo de la poesía, y la poesía una manera ascética (¿o mística?) de aproximarse a las creencias religiosas.

La tercera parte del libro de Arturo del Villar está dedicada a las relaciones entre Vicente Huidobro y Gerardo Diego, al creacionismo y al ultraísmo, todavía insuficientemente estudiados. De las opiniones de Huidobro sobre la poesía, destaca aquellas ex-